

R

la diaria

MONTEVIDEO URUGUAY · MIÉRCOLES 24 DE NOVIEMBRE DE 2010 · Nº 35



¿SE TERMINA?

Aunque hoy tenemos más acceso que nunca a la información, la prensa musical parece estar desapareciendo en Uruguay. ¿Cambio de formatos o fin de una manera de concebir la crítica?



El largo y sinuoso camino

Se dice que era una de las grandes frustraciones de Steve Jobs no poder contar con el catálogo musical de los Beatles en la tienda iTunes. A esta altura, el hecho parece increíble: la música de los Beatles no estaba disponible digitalmente (en forma legal y paga, claro), entre otras cosas por las disputas sobre el nombre Apple entre la empresa de los cuatro de Liverpool (Apple Corps) y la creadora de las Mac, los ipod y la tiendas iTunes (Apple Inc). El 15 de noviembre Apple anunció en la página de iTunes que al día siguiente habría una novedad acerca de la tienda que cambiaría la historia. Como siempre sucede con Apple, las especulaciones corrieron como reguero de pólvora y unos cuantos se decepcionaron cuando el 16 de noviembre se anunció que la gran novedad era la disponibilidad en formato digital de todo el catálogo beatle porque, a esta altura, ¿qué fanático de los Beatles no tiene las canciones en MP3? Sin embargo, desmintiendo esa supuesta falta de interés, y a más de 40 años de editados, los discos *Abbey Road*, *The Beatles* (el *Álbum blanco*) y *Sgt. Peppers Lonely Hearts Club Band* están en el top 10 de ventas de iTunes. Se sabe: el universo beatle se rige por normas distintas a las del resto.



Fin de año con La Vela

Desde los ya muy lejanos conciertos callejeros de Navidad, los toques de fin de año de La Vela Puerca se han convertido en un clásico. Tras mucho tiempo sin tocar en Montevideo en un gran escenario (en julio tocaron en La Trastienda), la banda festejará sus 15 años de existencia con un recital en el Teatro de Verano el próximo viernes 26. Estará como invitado el Cuarteto Ricacosa.

Lemmy rules

Si Beavis & Butt-Head fueran uruguayos, estarían saltando de la felicidad al saber que su héroe, Lemmy Kilmister, estará tocando en la ciudad.

Seguramente son miles los que aún no puedan creer que Motörhead, el legendario trío roquero británico fundado en 1975, vendrá a nuestro país el 14 de abril de 2011 y ofrecerá un show en el Teatro de Verano.

El grupo que ayudó a desarrollar varios estilos del heavy metal (aunque nunca se consideraron dentro del género), como el trash y el speed metal, vendrá a Montevideo con un nuevo disco a cuestas, *The World is Yours*, su décimo segundo trabajo, que se editará en diciembre de este año.



Gira renga

Ayer se editó *Algún rayo*, el nuevo disco de La Renga. "Poder", el primer corte del disco, se puede descargar gratis en *larenga.com*. El álbum se vende junto a una entrada válida para alguno de los 12 shows que la banda realizará como gira presentación por distintas ciudades de Argentina, Uruguay y Chile entre diciembre de 2010 y junio de 2011.

La primera fecha de la gira será el 18 de diciembre en Rosario, Argentina. Para la presentación montevideana habrá que esperar un poco: La Renga tocará el 21 de mayo de 2011 en el Velódromo Municipal.



Otros que vuelven

Ahora sí está confirmado que Pulp volverá a presentarse en vivo durante el festival Primavera Sound, en Barcelona, el 27 de mayo de 2011, y durante el Wireless Festival londinense el 3 de julio. Después de ocho años desde su último concierto y de 15 de su última presentación con la formación original, la banda británica regresará con su

primera alineación, constituida por Jarvis Cocker, Nick Banks, Candida Doyle, Steve MacKey, Russell Senior y Mark Webber.

Después de que Jarvis iniciara su carrera solista y editara dos discos nadie esperaba el regreso. La banda tocará material perteneciente a sus siete álbumes de estudio. Aún no se sabe si solo serán esas dos fechas o si luego habrá gira mundial de regreso.



Taddei feliz

Rossana Taddei realizará su último concierto del año el viernes 3 de diciembre en La Trastienda celebrando la salida de su disco *Feliz* en Uruguay, editado el año pasado por el sello Acqua, de Argentina. La presentación será con su banda Patio de Filósofos y artistas invitados. Además de varias presentaciones en Uruguay, Rossana realizó durante este año conciertos en Suiza, España, Argentina y Ecuador.



El show debe continuar

Era obvio que esto iba a suceder. Como por arte de magia han aparecido canciones inéditas de Michael Jackson de todas sus épocas, que Sony Music ha prometido editar, tras un -difícil de imaginar, para los tiempos que corren- contrato de 250 millones de dólares. El primero de esos discos ya tiene fecha de salida el 14 de diciembre y se llamará *Michael*. Habrá varias colaboraciones de Jackson con músicos actuales como Akon, 50 Cent y Will.i.am. La canción adelanto, "Breaking news", disparó polémicas

de todo tipo, desde dudas de que la voz fuera realmente de Michael, hasta críticas por editar material sin terminar, algo que el rey del pop nunca hubiera permitido.

Este álbum de inéditos es el primer lanzamiento de una serie que, además, incluye el relanzamiento de los discos clásicos, nuevos compilados, una colección en dvd y un posible show del Cirque du Soleil.



Strummer de ficción

Una nueva película sobre el líder de los Clash, Joe Strummer, fallecido en 2002, está en proceso según informó Film4, la productora británica encargada del film.

Joe Public será, al parecer, el nombre de esta *biopic* que contará la vida pública de una de las leyendas más importantes del punk. Ésta no es la primera vez que Strummer llega al cine: *The Future is Unwritten* es un documental de 2007, dirigido por Julian Temple, que narra la vida del compositor. Pero sería la primera ficción basada en su vida.

Aún no se sabe qué actor interpretará la líder de The Clash.



Patti Smith premiada

La cantante y poeta Patti Smith ganó el Premio Nacional de Literatura estadounidense en la categoría de No Ficción, por su libro *Just Kids*. El libro, autobiográfico, relata la relación de Smith con el artista y fotógrafo Robert Mapplethorpe, fallecido en 1989.

Smith y Mapplethorpe se conocieron en 1967 y vivieron juntos por cinco años. Entre muchísimas otras cosas, Mapplethorpe es el responsable de la fotografía de la tapa de *Horses*, el disco fundamental de Patti Smith. Smith ya había publicado varios libros de poesía. Así, la autora suma su nombre al de escritores como William Faulkner, Saul Bellow o Gore Vidal, ganadores del premio en diversas épocas.

STEREOLAB: NOT MUSIC

UN DISCO POR MES

FICHA

Antes:

Esquivel, Neu!, Burt Bacharach, Roxy Music

Después:

Radiohead, St. Vincent, Dirty Projectors

Contenido:

13 canciones que, aunque supuestamente pertenecen a descartes, funcionan muy bien como un álbum completo.

Por qué:

Porque es una banda fundamental de estos últimos veinte años, no demasiado escuchada.

Mucho antes de que los sonidos de los sintetizadores de la década de 1970 volvieran a estar de moda, de que la música francesa volviera a ser *cool* y de que la llamada música progresiva dejara de ser mala palabra, la banda anglo-francesa Stereolab, liderada por el guitarrista y tecladista inglés Tim Gane y la cantante y guitarrista francesa Lætitia Sadier, había juntado todos estos elementos, más algunos otros, para elaborar una de las propuestas musicales más originales de la década de 1990. Stereolab utilizó timbres instrumentales dejados de lado en el rock de los 90, trajo sonidos de la música lounge (cuando aún no tenía ese nombre) y utilizó estructuras musicales y rítmicas complejas para desarrollar una música que tenía muchas deudas con el krautrock alemán de grupos como Neu!, con la propuesta de Velvet Underground y con las orquestas pop de la década de 1960.

La particular voz de Sadier cantando en inglés o francés, con un timbre que recuerda mucho a la cantante alemana Nico (famosa



por su participación en Velvet Underground), con un registro parecido y una desafinación controlada que es parte de un encanto también similar, hicieron mucho para que Stereolab fuera una banda diferente. También sus melodías complejas, sus estructuras rítmicas variadas, a veces en un mismo tema, y su uso de la repetición como elemento fundamental. Y aunque no es para nada necesario prestar atención a las letras para disfrutar su música, las letras de Sadier, con su

mezcla de reflexiones políticas y filosóficas y cierta dosis de surrealismo, también contribuyeron a hacer de Stereolab una banda única. No todos los días uno escucha una canción pop que habla acerca de los ciclos del capitalismo desde el punto de vista marxista ("Ping Pong", de 1994).

Stereolab nunca fue una banda masiva, pero tampoco es un grupo totalmente marginal por fuera del circuito comercial. Más allá de su prestigio es una banda que siempre tuvo un público amplio y buena recepción en los medios. Tras editar el disco *Chemical Chords*, en 2007, el grupo anunció hace poco más de un año una pausa por tiempo indeterminado con olor a separación. Pero hace unas pocas semanas se editó un álbum nuevo del grupo.

Not Music (tal el nombre del disco) no es estrictamente nuevo material. Se trata de canciones dejadas de lado en las sesiones de *Chemical Chords*, que por lo que se ve fueron muy prolíficas, y un par de remixes de temas ya editados.

Pero, a diferencia de emprendimientos similares por parte de otras bandas, *Not Music* puede ser disfrutado como un álbum completo y sin necesidad de tener referencias anteriores al grupo. Incluso los dos remixes a cargo de Emperor Machine y Atlas Sound no funcionan como relleno o como un regalo a sus seguidores sino como composiciones distintas a los originales en los que se inspiran. El sonido, que sigue en parte el de *Chemical Chords* aunque con menos énfasis en los arreglos de vientos y más en lo electrónico, tiene algunas joyas pop como "Everybody's Weird Except Me" y muy buenas experimentaciones sonoras como el remix de "Silver Sands", a cargo de Emperor Machine, donde un uruguayo puede escuchar referencias bastante directas a los tambores del candombe.

En definitiva, un muy buen disco de una muy buena banda y una buena puerta de entrada a un sonido único.

ANDRÉS TORRÓN



Cuatro trabajadores recorren la ciudad, informando a los montevideanos sobre el Sistema Previsional.

República AFAP está realizando esta actividad con el fin de acercar respuestas a los trabajadores uruguayos. Cuatro actores caracterizados como enfermera, obrero, maestra y ejecutivo visitan la Ciudad Vieja, Tres Cruces, Punta Carretas, Cordón y otros barrios; interactuando con la gente y entregando folletos con las respuestas a las preguntas que todos nos hacemos sobre el Sistema Previsional en Uruguay.

Si son las preguntas que también vos te hacés, buscá a los trabajadores por la ciudad o informate en www.republicafap.com.uy.

La propuesta es muy divertida e invita a los transeúntes a jugar, divertirse y hasta fotografiarse con estos alocados personajes.

¿Estoy obligado a afiliarme?

¿Cuándo me puedo jubilar?

¿Con cuánto me voy a jubilar?

¿Para qué me sirve afiliarme?



REFLEXIONES SOBRE EL OCASO DE LA PRENSA MUSICAL EN URUGUAY

HOY VAS A ENTRAR EN MI PASADO

El acceso a la información cultural y musical ha tenido diferentes etapas. En otro tiempo existieron medios especializados que informaban sobre música y orientaban al público en la búsqueda de material. Aunque el presente ofrece un amplio abanico de contenidos, internet mediante, la difusión musical desde los medios adolece de un vacío de información y contenidos. Varios comunicadores cuyo trabajo estuvo vinculado al periodismo musical de las últimas tres décadas aportan su visión al respecto.

CUALQUIER LECTOR que tenga más de 30 años pudo ser espectador o, al menos, testigo de la existencia de diversos medios de comunicación dedicados especialmente a la música y a la difusión de la cultura rock. Desde los años 60 y 70 hubo grandes comunicadores como Rubén Castillo (“Discodromo”, *Radio Sarandí* y *Canal 12*), Elías Turubich (“Beatlemania”, *Radio Sarandí*), Carlos Martins (“Viva la tarde”, *CX 30 Radio Nacional*, y “Señoras y señores”, *Radio Sarandí*) y José Deqo Núñez (“Meridiano Juvenil”, *CX 26 SODRE*), entre los más reconocidos, que iniciaron la difusión y presentación en sociedad del rock cuando, lejos aún de ser un género popular, era reprobado por padres y policías.

En los 80, con la llegada de la democracia, surgieron medios que abordaron específicamente la cultura

musical. En prensa escrita aparecieron revistas como *GAS* (Generación Ausente y Solitaria) y *Desnuque*, suplementos como *El Día Pop* (diario *El Día*) y *Rock de primera* (diario *Últimas Noticias*) y fanzines como *Solo Rock*. La tevé tuvo programas como “Alternativa”, “Video Clips” y “En Escena”, en *Canal 5*, “Control Remoto” en *Canal 10*, y “Rock & Pop a la medianoche” y “La cueva del rock” (con los integrantes del grupo Los Tontos) en *Canal 4*. Las radioemisoras *Del Palacio 93.9*, *Eldorado FM 100.3*, *CX 32 Radiomundo* y *CX 50 Radio Independencia* fueron las que mejor representaron el espíritu de la generación de los 80, tanto por su propuesta musical como por los programas y conductores cuyo audaz estilo de comunicación cambió incluso la forma de hacer radio en Uruguay. Estos medios acompañaron y fueron parte esencial de la naciente movida de rock uruguayo de los 80, generando un circuito retroalimentado en la realización de eventos y festivales, cuyo retorno comercial se reflejaba en el aumento de audiencia, lectores, asistentes a los conciertos, auspiciantes y discos vendidos.

A fines de la década de los 90, los medios especializados o con temática vinculada a la cultura rock fueron desapareciendo hasta llegar al acota-

do panorama actual, limitado a unos pocos programas de radio, un par de programas de televisión condenados al continuo cambio de día y horario, y algunas columnas o notas casuales en las secciones culturales de diarios y revistas de interés general –y el suplemento **R** de la *diaria*, que sobrevive para contarlo.

La aparición de internet cambió la comunicación en muchos sentidos, y quizás los fanzines de ayer sean los blogs de hoy. A través de la web es posible acceder a toda la información y descargar los discos y videos de cualquier artista, aunque no existe una referencia informativa previa que pueda orientar y motivar la búsqueda del espectador entre la aleatoria inmensidad de contenidos que ofrece internet. Nadie guía la búsqueda musical, ilustra el contexto histórico de un disco o explica las influencias de un artista desde los medios, que, en otro tiempo, además de informar, también formaban.

Para tratar de entender el ocaso de la prensa musical en Uruguay, **R** consultó a cinco comunicadores que supieron estar en los lugares y momentos indicados. Alfonso Carbone (periodista, productor), Fernando Peláez (escritor), Mario Melide (ex director de *Eldorado FM*), Marcel Loustau (fotógrafo, periodista) y Gabriel Peveroni

(periodista, escritor) compartieron sus influencias, experiencias y reflexiones para este informe.

MEMORIA DE JÓVENES AIRADOS

FERNANDO PELÁEZ escribió varios libros que lo convirtieron en el primer gran historiador de la música uruguaya: *Delas cuevas al Solís. Cronología del Rock en Uruguay*, tomo 1, *La década del 60* (Perro Andaluz, 2002, reedición 2010 ampliada); *Delas cuevas al Solís. Cronología del Rock en Uruguay*, tomo 2, *La década del 70* (Perro Andaluz, 2004); *Rock que me hiciste mal*, en colaboración con Gabriel Peveroni (Banda Oriental, 2006); *20 bandas orientales del siglo XX* (libro que ofició de catálogo de la exposición del mismo nombre, Centro Cultural de España, 2009). También ha publicado artículos sobre la historia del rock en varios medios de prensa.

“A comienzos de 1970, con 11 años, escuchaba ‘Impactos’ en *CX 50*, que pasaba todo el soul y el pop anglosajón de la época. Casi de casualidad me encontré con otros programas en *CX 44 Panamericana*, donde algunos jóvenes comunicadores seguían la filosofía de apertura musical de Rubén Castillo. Por ejemplo, podían poner un tema de Deep Purple, a continuación algo de Piazzolla y luego el grupo uruguayo Génesis, que era muy under. Allí estaban Esteban Leivas, Hamlet Faux, Lalo Menafra, Macunaíma y Carlos Martins, entre otros. Al mismo tiempo apareció el suplemento roquero *La Nueva Gente* que, paradójicamente, editaba el oficialista y conservador diario *El Día*. Ese grupo de gente fue el motor del movimiento de rock uruguayo de los primeros 70”, relata acerca de una generación desmantelada por la dictadura, que no se limitó a comunicar. “Se remangaron y salieron a la lucha en todo el país y en todos los rubros. Fueron jurado de festivales, fundaron la Cooperativa de Músicos Uruguayos de Rock CUM Don Pascual. Organizaron conciertos, produjeron discos, asesoraron conjuntos, pagaron horas de estudio a proyectos que no contaban con el apoyo de las compañías editoras. Y lo más importante es que en el plano ético y estético fueron también el centro de gravedad de aquella generación. El que sí continuó con una lucidez llamativa, a pesar de todo, fue Rubén Castillo con su programa radial ‘Discodromo’”.

Al momento de escribir sus libros, Peláez hurgó en los archivos de prensa y se sorprendió con los artículos del periodista Coriún Aharonián “publicados en el diario *Época*, en el semanario *Marcha* y en la revista *Maldoror*. Me encontré con alguien de formación académica profunda, que aportaba a la música popular desde otra óptica. Cuando la amplia mayoría de los medios del mundo seguía tomando a los Beatles como una curiosidad poderosa y un gran negocio, Coriún se despacha-

ba con sus artículos en serio, aunque no aburridos, sobre el verdadero fenómeno que estaba aconteciendo, tanto desde el punto de vista musical como poético e incluso simbólico referencial. Y también lo hizo con el rock uruguayo predictadura". Peláez entiende que en los últimos 50 años hubo muchos circuitos de prensa especializada, aunque aclara: "fueron esporádicos y aislados pero, sin dudas, debo resaltar la labor del periodista Raúl Forlán Lamarque y su entorno, entre el 85 y el 89".

NADA PASA Y TODO QUEDA

ALFONSO CARBONE fue una figura clave en el resurgir del movimiento musical posdictadura. Dirigió el sello discográfico Orfeo, Palacio de la Música, y editó todos los discos de la nueva generación de rock uruguayo. Realizó los programas de tvé "Alternativa", "Video clips", "Control Remoto" y "Ruta 66". Fue director de *Emisora del Palacio*, donde "Ruta 66 Radio" duraba ocho horas. Editó durante seis años el suplemento *Rock de primera*, con el diario *Últimas Noticias*. Publicó libros, organizó los principales festivales de rock y produjo decenas de espectáculos internacionales. Creó concursos de los que surgieron bandas que hoy son destacadas. Vive en Chile hace 15 años, donde fue director de Warner Music y presidente de la Asociación de Productores Fonográficos de Chile. Hoy dirige en ese país un proyecto discográfico propio, que lo mantiene en el camino del rock.

"Escuchaba a Elías Turubich y Carlos Martins, y en televisión a Rubén Castillo. De hecho, mi programa de tvé, 'Alternativa', al que intenté darle un toque más local, plural y latinoamericano, estaba inspirado en el espíritu de 'Discodromo'. Cuando leí la primera *Rolling Stone*, que estaba infinitamente lejos del espíritu del momento, y revistas como *Creem*, me di cuenta de que se podía escribir sobre rock seriamente. Así que estudié periodismo, hice varios aportes aquí y allá, y al comenzar los 80 empecé con 'Alternativa' en *Emisora del Palacio*, un programa muy diferente a lo que se escuchaba en radio en el Río de la Plata en ese momento, bastante antes de que apareciera la *Rock & Pop* en Argentina. Ahí comencé a difundir toda la movida roquera, muy distante a la música edulcorada y complaciente que se difundía en los medios. Ése es el que yo considero, con total humildad, mi mejor logro".

Además de crear un circuito de medios especializados, Carbone supo rodearse de un *staff* de periodistas capaces de abarcar los diferentes estilos del rock, como Tabaré Couto, Andrés Sanabria, Daniel Renna, Pablo De León, Leo de la Fuente y Aldo Silva, entre otros. "Después del despegue de la primera generación del rock posdictadura, fueron apareciendo periodistas de muy buen nivel y conocimiento, y medios especializados como *El Día*



Pop o Rock de primera. Muchos de esos periodistas siguen hoy trabajando en la cultura, varios en Uruguay y otros repartidos por el mundo. Creo que se intentó hacer periodismo serio y en muchos casos se logró", reflexiona, con la certeza de haber estado en el lugar correcto, en el momento apropiado. "De a poco se fue armando un equipo de profesionales jóvenes, que libremente daban su opinión. No siento que hayamos creado una prensa especializada, sí que tratamos de hacer seriamente algo que nos apasionaba y nos sigue apasionando que es hablar de música, un privilegio que disfruté mucho y fue hecho con honestidad, y sin pretender imponer nada, solamente mostrar todo lo posible y que la audiencia decidiera lo que le gustaba y lo que no."

En tiempos en que todo el material está disponible a través de la web, el público carece de orientación para encontrarlo. "Hoy todos pueden acceder a todo y la labor del comunicador adquiere un significado diferente y pasa a ser mucho más importante para que, en base a credibilidad y conocimiento profundo, aporte a separar las aguas en ese tsunami de material que fluye a través de la web y que se hace incontrolable y confuso. Todo es vertiginoso, excesivamente accesible y no existe discriminación, lo cual resulta complejo pues, ¿cómo elegir qué escuchar en un universo de millones de propuestas?"

Mientras en Chile existe un amplio abanico de revistas especializadas en música, el panorama en Uruguay es muy diferente: "Leo todo lo posible de Uruguay y me consta que existen muy buenos profesionales, que tal vez no tienen el espacio que deberían. Creo que la prensa especializada siempre es necesaria, en la medida en que el periodista sea respetuoso de sus oyentes o lectores. La base de la profesión es la independencia de criterio y la ética profesional. Están los que siguen los dictámenes de la industria y están los que

marcan tendencias. Para esto último no es posible ser condescendiente. Un periodista serio simplemente no presta atención a los dictadores de moda y maneja su propio criterio, manteniendo la rigurosidad en su trabajo, siendo objetivo y claro, informando sin que su propio gusto sea más que una referencia. La estrella es el artista, no el difusor. Ése debe ser siempre el punto de partida."

LO QUE VES

MARCEL LOUSTAU es fotógrafo y periodista musical. Trabajó en el semanario *Jaque*, en los suplementos *Rock de primera* (*Últimas Noticias*) y *Teleplatea* (*La Mañana*), y publicó fotos en varios medios gráficos uruguayos (*El Día*, *El País*, *La República*, *La Hora*, *Crónicas Económicas*, *La Razón*, *La Democracia*, *Brecha*) y extranjeros (*CantaRock*, de Argentina y *Bizz*, de Brasil). Trabajó con las bandas ADN, Alvacast, Macbeth y Cadáveres Ilustres, entre otras. En 2009 realizó la muestra *1984-1989, Bailando en la oscuridad, cinco años de rock nacional, donde expuso una selección de sus fotografías del rock uruguayo posdictadura*.

"Cuando comencé a trabajar a los 19 años en el semanario *Jaque* tuve la suerte de compartir tareas con Guillermo Baltar y Raúl Forlán Lamarque, quienes me incorporaron como fotógrafo en sus trabajos. Con ellos trabajé en el ciclo musical Cabaret Voltaire, Montevideo Rocky y cuanto espectáculo de rock hubiera. Con Raúl Forlán compartí cinco años de trabajo y a su lado aprendí muchísimo de rock. Uno de los correctores de *Jaque* era Eduardo Darnauchans, con quien compartíamos charlas y ataques de asma. A él lo visitaban Cabrera, Mateo, el Sabaleiro, y las tertulias en la redacción eran más que jugosas. También viví grandes momentos con la gente de la revista GAS, como Gerardo Michelin, Tabaré Couto y Pedro Dalton, así como gente

de otras redacciones en que trabajé, como Aldo Silva y Fernán Cisneros. Tuve mucha suerte de conocerlos, y aprender de música con todos ellos", recuerda Loustau.

Alguna vez existió un circuito de prensa especializada y sedienta por divulgar la cultura: "Había un grupo de periodistas que escribían sobre rock y tenían mucho conocimiento sobre música en general, como Enrique Pereira, Alfonso Carbone, Raúl Forlán Lamarque, Willy Baltar. También había músicos que escribían en la prensa y aportaban otro tipo de conocimientos, y además siempre hubo cronistas que escribían sobre rock bajo intereses comerciales o de amistades. La difusión era independiente del aspecto monetario y del político, se difundían todos los espectáculos de interés. Recuerdo haber cubierto recitales de Egberto Gismonti y Ray Charles, que nada tenían que ver con lo económico sino con lo cultural. Incluso cuando cubríamos shows en Buenos Aires nos pagábamos los pasajes nosotros mismos. Había un ansia por ver e informar."

Actualmente la música no es presentada como producto cultural sino como un producto de entretenimiento. "Creo que el rock actual entra a las masas por hits de los grandes sellos grabadores machacados en la radio o en el cable. Si uno quiere descubrir otro tipo de música debe navegar por internet, buscar blogs internacionales de melómanos y bajar música, pero desgraciadamente no hay periodistas que te informen de música, ni existe en la mayoría de la gente la cabeza de ver qué pasa en el mundo. El periodismo especializado en Uruguay está desapareciendo a pasos agigantados. Desaparecieron los grandes editorialistas de las redacciones, los críticos especializados y los periodistas con alto nivel cultural, y están siendo sustituidos por meros informadores. Queda muy poca crítica fundada, con sólidos conocimientos culturales y actitud independiente, salvo excepciones contadas." ▶▶





LOS AÑOS DORADOS

MARIO MELIDE fue responsable de arte institucional de Eldorado FM 100.3 desde sus inicios en marzo de 1985 hasta 1990, y codirector hasta el cierre de la emisora, en setiembre de 1993. Eldorado FM 100.3 fue la radio de rock por excelencia y uno de los principales medios de referencia para toda una generación. Por sus micrófonos pasaron memorables figuras que imprimieron un nuevo estilo de comunicación, y marcaron una página imprescindible en la historia de la radio uruguaya.

“El proyecto de *Eldorado* nació en la mente del ingeniero Luis Melide, mi viejo, y el 18 de marzo del 85 salió al aire por primera vez. La cabeza creativa del proyecto era la del director artístico Carlos Dumpiérrez, también director de A&R, de RCA en Uruguay. La idea era hacer aquello que los demás no estaban haciendo. Incluso fuimos los primeros en usar el número de frecuencia de emisión, 100.3, como identificación institucional. En el retorno a la democracia se vivía el aire de libertad más absoluto y nosotros decidimos acompañar los tiempos con la propuesta, que no sólo abarcaba rock sino también blues, el incipiente resurgir del rock uruguayo, soul, jazz, la nueva música de América Latina y también música para bailar, todo presentado de la manera más fresca y espontánea posible, aportando información y detalles desconocidos para los oyentes en general. Por la sola propuesta, el contraste con las demás estaciones de FM fue muy marcado, lo que reforzó aún más nuestra identidad”, rememora Melide.

Por el aire de *Eldorado FM 100.3* pasaron comunicadores con experiencia en radio y también debutó gente que desde allí inició una carrera ascendente, aunque todos tuvieron en común una característica: “poseían un notable talento para lo que hacían y muchas ganas de lanzarse a la aventura. Cada uno tenía sus cualidades, por ejemplo Carlos Dumpiérrez fue la cabeza creativa de la radio, Enrique Pereira el especialista enciclopédico de rock, Darío Medina la voz del ‘Ranking 100.3’, Jean Lousteau la voz de ‘Radio Rock’, los hermanos Luis y Alberto Restuccia fueron el lado alternativo de la cultura, Aldo Novick estaba muy empapado en la música latinoamericana, Daniel Figares fue un periodista comprometido con su tiempo. También estuvieron Juanji Gentile, Sandra Arévalo, el Licenciado Petinatti (antes de que se llamara así), Juanjo Morialdo, Ricardo Sapelli, Eduardo y Alejandro Espina, los chicos del ‘Jardín de los presentes’, Aldo Silva, Gabriela Lavarello, Virginia Mujica y muchos otros.”

Eldorado FM acompañó la movida del rock posdictadura, consagrándose como un medio especializado, cuya programación musical abarcaba todos los estilos afines a la cultura rock,

involucrando también la participación del público. “Entre el 85 y el 90 varios comentaristas se volcaron hacia el recién descubierto fenómeno del rock, siguiendo las diversas propuestas y presentándolas en letra y palabra al público que lo seguía, con variado grado de conocimiento en el tema. La programación musical la armaba cada conductor de programa a partir de un esqueleto de temas prioritarios que marcaba Dumpiérrez, con entera libertad para tomar el rumbo que desearan, a excepción de Enrique Pereira quien, además de sus dos programas, ‘Rock hasta el mediodía’ y ‘Ciudad abierta’, tenía a su cargo la programación de ‘Radio rock’. El ‘Ranking 100.3’ se basó siempre en los votos de los oyentes por los temas que escuchaban en la programación, o votando temas que no estaban en nuestra emisión diaria, lo que nos daba información sobre temas que no teníamos presentes. Al lado de cada teléfono de la radio había un cuaderno para tomar los pedidos para el ranking y todos nosotros anotábamos las llamadas para después sumar cada tema y poder incluirlo en la lista de la semana.”

Actualmente los medios se limitan a difundir aquellos artistas o eventos con los que trazan vínculos comerciales, dejando de lado el criterio informativo. *Eldorado FM 100.3* priorizó siempre el sentido periodístico. “Desde un principio el aspecto del lucro fue enteramente secundario, éramos un grupo de gente que disfrutaba muchísimo, se divertía con lo que hacía y con poder compartirlo, y si además ganábamos dinero con ello mejor aun. Para la promoción de espectáculos, la norma era darles difusión desde la propuesta del artista, más allá del eventual auspicio de un medio de la competencia. Lo importante era la presentación del músico y el derecho del público a mantenerlo lo más informado que nos fuera posible. En *Eldorado* teníamos la ‘regla de tres de oro’ especificada por el ingeniero Melide: el mayor respeto y honestidad con el oyente, el auspiciante y con nosotros mismos.”

El final de *Eldorado* anticipó la paulatina desaparición de la prensa especializada en Uruguay. “La homogenización de gustos en el público, la multiplicación de formas de acceder a obras musicales y a la información junto a la irrupción de internet hicieron retroceder las propuestas específicas en favor de las más genéricas. El cierre de *Eldorado* tuvo que ver en parte con esos factores, y en parte con el fallecimiento del ingeniero Melide en el 93 y con el alejamiento físico de Carlos Dumpiérrez, quien se radicó en Europa.” Melide sostiene que la prensa



especializada es imprescindible: “La ética profesional es algo que deberíamos aspirar a alcanzar cada día. La honestidad en el análisis, el comentario o la propuesta importan y mucho, especialmente porque el público lo reconoce tarde o temprano.”

NO ES EL FINAL

GABRIEL PEVERONI es periodista y escritor. Trabajó en *Guía del Ocio*, integró la sección cultura del diario *El Día*, publicó notas en *Brecha*, fue editor de espectáculos de la revista *Posdata*, corresponsal de *Rolling Stone* y de la revista española *Zona de Obras*. También publicó varios libros y fue conductor de programas musicales en radio. Actualmente escribe en la revista *Caras & Caretas*, es productor en *TV Ciudad* y editor de contenidos de la revista *Freeway*.

“Cuando era adolescente seguía las notas que publicaban Raúl Forlán Lamarque y Guillermo Baltar en *El Día*. Ellos fueron fundamentales en mi pasión por el periodismo escrito, pero en mi formación también tuvo una fuerte importancia la figura de Alfonso Carbono desde sus programas de radio y tvé, así como todos los programas de aquellos años, desde ‘Meridiano Juvenil’, de Dejo Núñez, hasta ‘Hola Música’, de Daniel Figares. Me siento parte de esa generación que apadrinó Forlán Lamarque, con una fuerte carga antiacadémica, que privilegiaba la intuición, la buena prosa y la provocación, cuyo

mejor ahijado fue Gustavo Escanlar”, cuenta Peveroni, al tiempo que se desmarca de la etiqueta de periodista de rock: “El primer disco que reseñé fue uno de Alaska y Dinarama, que no era precisamente rock, y mi primera entrevista fue a Fernando Cabrera, que tampoco es rock. Entonces dejé mis gustos y caprichos adentro de mi casa, en mi discoteca. El trabajo me sacó las orejeras adolescentes de que todo fuera rock, de pretender que a los demás les gustara lo que yo escucho. No creo en el periodista de rock, me parece una aberración, una tarea inútil, un absurdo, un plan demagógico y que desde hace por lo menos tres décadas huele a negocio de marcas de refrescos. En todo caso podría definirme como un periodista de espectáculos, o musical, porque no creo en defender desde una trinchera un género sobre otro. Siempre traté de defender la buena música popular, la que se mueve en los bordes, la que provoca novedad. Nunca trabajé en una publicación especializada en rock, por suerte, porque no me sentiría cómodo. Lo más cerca que estuve del rock fue con un programa en *XFM*, que se llamó ‘Planeta Pop’ precisamente porque se podía escuchar cualquier cosa, desde pop latino hasta indie, electrónica, rock clásico, siempre que fueran buenas canciones.”

La difusión de música sobrevive aun sin medios especializados y esos espacios han sido reemplazados por publicaciones dirigidas a segmentos específicos. “Siempre hubo buenos profesionales ejerciendo el periodismo musical. Pero no soy defensor de lo especializado, porque es un término resbaladizo, que termina matando la frescura de lo que se está narrando. Raúl Forlán Lamarque jamás se comió la pastilla del rock, de la pelea para que un género específico copara los espacios y los oídos del público. Tampoco Escanlar, otro de los que fueron capaces de generar un aparato crítico respecto a la cultura, se sumó a la hegemonía idiota del rock popular, porque entendían la contradicción de que lo hegemónico se vuelve conservador, sospechoso, vacío. Escribir de eso no me parece periodismo sino una forma infame de hacer gacetillas de prensa. Siento que sí es necesario que se mantengan espacios dedicados a la difusión de música, porque se debe saber de dónde viene tal sonido o tal artista, contar con espacios de información y de crítica, abiertos y democratizadores, que puedan formar espectadores capaces de disfrutar tanto de lo musical como de una película, un buen libro, una obra de teatro. Por suerte desaparecieron las publicaciones específicas de rock, que solían ser aburridísimas. Actualmente la novedad son las revistas dirigidas a determinados segmentos, que resultan interesantes como marco de referencia de emergentes culturales, como lo fue *Pimba* y lo son de algún modo *Freeway*, *Bla* y algunas publicaciones del diario *El Observador* y la *diaria*”.

NUEVO DISCO EN VIVO DE LEONARD COHEN

LA BELLEZA A MIL BESOS DE PROFUNDIDAD



LEONARD COHEN. * FOTO: DIFUSIÓN, S/D DE AUTOR

En 2007, Leonard Cohen, a la vez que cumplía los 40 años de vinculación artística con Columbia Records, el sello editor desde su álbum debut, anunciaba para el siguiente año una nueva gira mundial luego de 15 años. El 14 de setiembre de 2010 editó *Songs From The Road*, un nuevo disco en vivo, una exquisita colección de canciones rescatadas de sus actuaciones en varios países, a lo largo de aquella gira mundial entre 2008 y 2009.

LA INFLUENCIA de Leonard Cohen en las diferentes ramas del arte en las últimas cinco décadas es inmensa. Su estela creativa ha impactado notablemente en otros artistas, quienes ven en él un referente ineludible. Cohen concibe la palabra y la música como dos universos que congenian, que se mezclan creando armonía, belleza. Al momento de esbozar su obra, debemos mirar tanto al escritor como al músico, ya que Cohen, además de ser el trovador de voz madura, cascada, oscura como un susurro, es un brillante poeta y novelista, un prominente escritor que, una vez consolidado en las letras en su Canadá natal, decide, en 1967, a sus 33 años, mudarse a Nueva York e incursionar como cantautor. Sus primeros discos se dejan escuchar como poemas musicalizados, como libros de poesía sonoros; la poca instrumentación y una voz límpida y aguda por entonces imponen una estructura minimalista al extremo, en la cual, con muy poco, el artista desarrolla un universo lírico-

musical vasto, rico e inigualable en su calidad y refinamiento.

Nacido en 1934, en Montreal, la ciudad más importante del Canadá francófono, Leonard Norman Cohen, no obstante, desarrolló su carrera literaria tanto como la musical en inglés. Huérfano de padre a los nueve años, aprendió a tocar la guitarra en la adolescencia, integrando un trío de country & western llamado The Buckskin Boys, y fue la lectura en sus épocas de estudiante en la Universidad Mc Gill, de Québec, de un poeta español lo que lo determinó a escribir poesía y desarrollar posteriormente una exitosa carrera literaria. El poeta que resultó de enorme influencia para Cohen fue Federico García Lorca, a quien considera su mentor (al punto de ponerle a su hija Lorca Cohen).

El judaísmo, el catolicismo y el budismo (fue ordenado monje budista en un monasterio de California), se entrelazan en su vida y obra. Tópicos como el misticismo, el sexo, las relaciones interpersonales, el amor y la fe

discurren a lo largo de toda su creación sonora y escrita. Antes de finalizar la década de los 60, Cohen se impuso definitivamente como uno de los cantautores folk más importantes, tanto en Norteamérica como en Europa, desde la aparición de Bob Dylan, no muchos años antes. Su carrera musical no solo no opacó la literaria sino que la enriqueció, llevándolo a acercarse a otros públicos, no tan relacionados con la literatura.

NUEVA PIEL PARA LA VIEJA CEREMONIA

El recorrido del nuevo álbum en vivo se inicia con una canción de su álbum de 1974, *New Skin for the Old Ceremony*, "Lover, Lover, Lover", de su actuación en Israel. Dos clásicos se extraen de su segundo disco, *Songs From a Room*, de 1969, "Bird on a Wire" y "The Partisan", registradas en Escocia y Finlandia, respectivamente. California aporta dos canciones ("Waiting for the Miracle", del álbum *The Future*, 1992, y "Hallelujah", del *Various Positions*, 1985). En el caso de Inglaterra, son dos las canciones de sus shows en Londres ("Chelsea Hotel", del *New Skin...*, y "That Don't Make it Junk", del *Ten New Songs*, 2001) y otra del de Manchester, nada menos que la que sea tal vez su canción más versionada, de su debut *Songs Of Leonard Cohen*, de 1967: "Suzanne". Su trabajo de 1971, *Songs of Love and Hate*, se ve representado con dos temas, "Avalanche", grabado en Suecia, y "Famous Blue Raincoat". Del *Various Positions* también hay dos ("Heart with no Companion", grabado en Alemania, y la mencionada "Hallelujah"). El único tema extraído en su Canadá natal es otro de *The Future*, "Closing Time". El viaje sonoro nos lleva desde su comienzo como cantautor hasta el *Ten New Songs*, su formidable trabajo de 2001. El listado es variado pero incompleto, ya que faltan unos cuantos clásicos del artista. Tal vez una selección un poco más larga hubiera hecho mayor justicia a la extensa gira y, de paso, hubiera sido un poco más justa con su propia carrera musical. Además, es notoria la total ausencia de *tracks* del estupendo y moderno *I'm Your Man*, de 1988, que posee varios de sus clásicos más conocidos.

Songs From the Road se editó en tres formatos: pack de cd y dvd, Blu-ray disc y en el tradicional vinilo. Tanto el dvd como el Blu-ray disc contienen, además, alrededor de 20 minutos de entrevistas con músicos integrantes de la banda de Cohen, conducidas por la propia hija del cantautor. En todos los formatos, tanto la cantidad como los temas son los mismos. La foto de Cohen en la portada fue tomada por su ex pareja, la fotógrafa Dominique Isserman, en el Castillo de Edimburgo, Escocia. Cabe señalar que, como ocurre desde

finis de los 70, Cohen cuenta con la fundamental colaboración en los coros, la composición y la producción de Sharon Robinson, verdadera mano derecha artística del canadiense. Éste es el sexto álbum en vivo de Cohen; los otros son: *Leonard Cohen: Live Songs* (1973), *Cohen Live* (1994), *Field Commander Cohen: Tour of 1979* (editado en 2001), *Live at the Isle of Wight 1970* (editado en 2009) y *Live in London* (2009).

EL DINERO NO ES TODO

Pero los verdaderos motivos de la gira podrían estar más ligados a cuestiones económicas que a una actitud espontánea.

En 2005, Cohen tuvo serios problemas con Kelley Lynch, su manager, con la que trabajaba desde hacía 17 años, a quien acusó de estafa, sosteniendo que Lynch se había "apropiado indebidamente" (llegando a utilizar el término "robo"), a lo largo de 12 años, incluidos los que el cantautor estuvo recluso voluntariamente en el templo budista zen californiano, de una importante suma de dinero (unos 5 millones de dólares) que él tenía en su haber, como "fondo de retiro".

Lynch realizó una serie de negocios involucrando dinero de Cohen, sin la autorización de éste. El melodrama económico, que incluye abogados para aquí y para allá y acusaciones desde todos lados, ubicó a Cohen en el centro de la atención de algunas importantes publicaciones y medios de prensa de Norteamérica. Algunos titulares de publicaciones se referían al músico como en "bancarrotado". Cierto es que Cohen recibía reportes periódicos de que sus cuentas estaban bien, intocadas e incluso generaban ganancias, y fue a través de comunicaciones su hija Lorca que Cohen empezó a deshilar toda la madeja de mal uso y apropiación de los dineros del cantautor por parte de Lynch, durante más de una década. La cantidad de nombres en juego vinculados a este culebrón económico es larga y las actitudes han sido de diverso tono. Lynch había sustituido en 1988 a Marty Machat, manager anterior de Cohen, fallecido en ese año.

Sería injusto decir que Cohen hizo esta gira mundial sólo para recuperar su dinero. Pero a quién le importan mucho las razones de una gira mundial de Cohen. Lo verdaderamente importante es que este *gentleman*, a sus 76 años, aún gira, canta, escribe y cautiva con su palabra tanto cantada como escrita. El maestro, ampliamente galardonado en la música y las letras y a quien tan bien le sienta la ancianidad, sigue predicando a las multitudes. Nosotros, simples cultores, aguardamos sus nuevas palabras, sonoras o escritas.

REVISITANDO A ROBERT WYATT

EN MOVIMIENTO PERPETUO

La reciente reedición de varios de los discos de Robert Wyatt –*Rock Bottom* (1974), *Ruth is Stranger than Richard* (1975), *Nothing Can Stop Us* (1982), *Old Rottenhat* (1985) y *Dondestan* (1991)– es una excusa tan válida como cualquier otra para revisar someramente la carrera de este músico esencial pero habitualmente desconocido, que atravesó más de cuatro décadas del rock británico completamente indiferente a modas y especulaciones fuera de sus propios intereses musicales. Un buen motivo para no ser indiferente a él.

SON POCAS las personas que pueden jactarse de que su apellido se haya vuelto un verbo, pero el inglés Robert Wyatt es uno de ellos. En una nota de *The Guardian* del 2006 se hablaba sobre un fenómeno llamado *wyattting* y que consistía en encontrar en las *jukebox* (las máquinas de discos) de los pubs británicos –en particular las conectadas con la web, que ofrecen un número sin fin de alternativas musicales– las composiciones más abstrusas e impopulares y programarlas para observar con sadismo las reacciones de la concurrencia. En una discusión del crítico Simon Reynolds con algunos practicantes de esta costumbre incordiante, un maestro de escuela decidió bautizarla como *wyattting* en honor al ex baterista de Soft Machine, ya que no se le ocurría nada más adecuado para vaciar un pub que su vanguardista disco *Dondestan*, de 1991.

Claro que Robert Wyatt en realidad no tenía nada que ver con esto y consultado por *The Guardian* comentó que, aunque se sentía en cierta forma honrado, no le gustaba desconcertar a la gente, agregando que eso era algo que solía hacer de cualquier forma incluso cuando trataba de ser normal.



ROBERT WYATT

Esto puede deberse a que la palabra “normal” puede ser esquiva a la hora de hablar de Robert Wyatt, una auténtica institución viviente de la música británica capaz de alternar en sus discos entre piezas instrumentales complejísticas, herederas de los momentos más osados del free jazz o la música culta contemporánea europea, y versiones más o menos convencionales de diversos hits (de todas partes del mundo) que lo hayan atraído. Esta pertenencia simultánea a distintos mundos estéticos y lo exquisito de su obra han hecho de Robert Wyatt el artista de culto por excelencia de Gran Bretaña; un hombre entre cuyos admiradores se encuentran figuras provenientes del rock progresivo, ex punks, músicos tecno, vanguardistas y casi cualquier melómano de gusto refinado al que le interesen los márgenes de la historia del rock.

LA MÁQUINA PSICODÉLICA

En 1966 Robert Wyatt, proveniente de un hogar intelectual y acostumbrado desde su infancia a codearse con artistas de la talla de Robert Graves, formó junto a otros dos músicos de iguales pretensiones culturales –Daevid Allen y Kevin Ayers– la banda Soft Machine, cuyo nombre homenajeaba a una novela de William Burroughs y que fue de inmediato considerada la competencia de Pink Floyd en el incipiente mundo de la música psicodélica inglesa. Pero luego de un disco debut en el que se podían encontrar varios puntos de contacto con lo elaborado por Syd Barrett y compañía, los Soft Machine comenzaron a orientarse –al igual que otras bandas relacionadas con la “escena de Canterbury” como Gong o Nacional Health– hacia la vanguardia pura, abandonando el formato canción y acercándose a las concepciones más experimentales del jazz-rock, un cambio con el que tuvo mucho que ver la figura de Wyatt, convertido en el centro del grupo luego de la salida de Kevin Ayers. A pesar de lo poco convencional de su música, Soft Machine se volvió una formación muy respetada y admirada, pero comida en su interior por los conflictos internos. Wyatt, que además de tocar la batería era el principal compositor, abandonó la banda (o fue echado) en 1970, tras lo cual grabó un extraño disco solista de carácter experimental (*The End of an Ear*) y formó una nueva banda, Matching Mole, caracterizada por la temática marxista de sus composiciones, una temática que en su momento podría haber sido considerada como oportunismo promocional pero que en realidad reflejaba un compromiso político de Wyatt con el que ha sido consecuente hasta hoy en día.

Matching Mole desarrollaba las ideas propuestas por Wyatt en Soft Machine y estaba lista para ocupar su lugar en la escena musical británica cuando ocurrió un accidente que cambiaría la vida del baterista en forma decisiva. Durante una fiesta en casa del líder de Gong, Wyatt –al parecer ebrio– cayó desde una ventana de uno de los pisos superiores, hiriéndose la columna vertebral y quedando paralizado en forma definitiva de la cintura hacia abajo. Desde entonces este músico insular agregó involuntariamente otra característica que lo distinguía del resto del mundo del rock; era un compositor confinado a una silla de ruedas, pero eso estaba lejos de volverse una limitación.

PARECIDO A NADIE

La parálisis parcial de Wyatt lo obligó a abandonar su instrumento de elección, la batería, pero lo hizo concentrarse en toda una gama de instrumentos –preferentemente el piano– y en darle una

presencia más destacada a una de sus mayores dotes: su voz. La voz de Wyatt es un recurso absolutamente extraordinario que, a pesar de su enorme rango de varias octavas, suena siempre frágil y cerca de romperse por la emoción. Un timbre vocal nada frecuente y que puede sonar extraño para muchos, pero que hace que cuando Wyatt realiza una versión –algo habitual en su carrera– ésta sea muchas veces infinitamente superior a la original.

La recuperación de Wyatt fue lenta y recién en 1974 pudo editar *Rock Bottom*, un disco destinado a volverse un clásico de su tiempo y que redefinía el rock progresivo alejándolo tanto de las nieblas psicodélicas como de las nubes de pedo fantástico frecuentes. Pero casi simultáneamente, Wyatt realizó una movida inesperada editando un simple con la canción de Neil Diamond “I’m a Believer” –popularizada por The Monkees, en aquel momento sinónimo de todo lo más comercial y choto del rock–, en una versión no irónica que la convertía en un himno de fe proveniente de un hombre que se había quebrado (literalmente). La canción fue un éxito y produjo un incidente bastante repugnante cuando la producción del programa televisivo “Top of the Pops” lo invitó a interpretarla pero con la condición de que lo hiciera sentado en una silla normal y no una de ruedas, ya que consideraban a la segunda “inadecuada para el público familiar”. El combativo Wyatt decidió pelearla y hacer un escándalo al respecto, y el resultado fue que pudo tocar “I’m a Believer” desde su silla de ruedas, ya parte inseparable de su personalidad pública. Esto marcó también el comienzo de un largo activismo social que lo llevó a ser uno de los más destacados opositores de las políticas de Margaret Thatcher –a quien dedicó la maravillosa “Shipbuilding”, compuesta por Elvis Costello y posiblemente la más bella canción que se haya hecho contra alguien– y un permanente militante de un socialismo bastante más a la izquierda que lo que queda coqueto.

Desde entonces la carrera de Wyatt ha fluido constantemente –pero con largos períodos de silencio– entre sus discos solistas y sus frecuentes participaciones como invitado de artistas de la talla de Carla Bley, Brian Eno o incluso Björk. Con un pie en el mundo de la música pop y el otro en el de las composiciones académicas o experimentales, el espectro musical de Wyatt es de una riqueza con pocos similares y un viaje, en ocasiones árido pero siempre sorprendente, orgánico y, sobre todo, emotivo. Más que un músico de rock inglés, un género en sí mismo.

GONZALO CURBELO

PEQUEÑA INTRODUCCIÓN A ROBERT WYATT

Rock Bottom (1974): Grabado luego de su internación, *Rock Bottom* es considerado generalmente como una crónica de ésta y de su parálisis, pero en realidad estaba compuesto casi en su totalidad antes del accidente. De cualquier forma hay una tristeza latente en este disco notable –considerado por muchos como una de las obras cumbres del rock progresivo–, cimentado en baladas afectuosas y de estructura poco convencional, producido por Nick Mason (Pink Floyd) y tocado por una superbanda que incluía músicos como Mike Oldfield, Fred Frith e Ivor Cutler.

Nothing Can Stop Us (1982): Una de las varias recopilaciones de simples de Wyatt pero que, sin embargo, suena como si fuera un disco conceptual. Buen muestrario del eclecticismo de los gustos del compositor, *Nothing Can Stop Us* contiene desde una versión al piano de Chic, llevada a niveles de emoción que posiblemente Nile Rodgers jamás hubiera imaginado (“At Last I Am Free”), hasta el clásico del jazz político “Strange Fruit”, inmortalizado por Billie Holiday. Sin embargo tal vez el mayor destaque sea “Red Flag” –himno del Partido Comunista inglés– en una versión tan mínima como estremecedora.

EPs (1999): Otra recopilación de simples (un poco más incoherente que la anterior) y temas perdidos a lo largo de su carrera, pero que recoge varias de sus versiones más impactantes, entre las que se encuentran sorpresas –especialmente para un latinoamericano– como sus lecturas del “Yolanda”, de Pablo Milanés, o “Te recuerdo Amanda”, de Víctor Jara (conmovedoras, si no se choca con el fuerte acento anglo de Wyatt), pero también sus escasos éxitos como sus covers del “I’m a Believer”, de The Monkees, o “Biko”, de Peter Gabriel, así como la increíble “Shipbuilding”.

Comicopera (2007): Compuesto en buena parte junto a su esposa, la pintora Alfreda Bengé, este disco doble y conceptual demostró que Wyatt seguía, pasados los 60 años, siendo uno de los músicos más creativos y personales de Inglaterra. Un caleidoscopio de experimentaciones, canciones de extraño encanto pop y observaciones combativas para el que Wyatt armó una escudería musical formidable que incluía no solo a un grupo de músicos de procedencia clásica sino también a personajes como Brian Eno y Paul Weller ocupando respetuosos segundos planos.

